



# Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido." Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña." (Mt 20, 1-7).

## EL PROBLEMA DE LA INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS

Con frecuencia se plantean en muchos de nuestros grupos el deseo y la necesidad de incorporar gente nueva, haciendo especial hincapié en la idea de un "voluntariado joven" que nos sirva como motor de renovación. Sin embargo, para muchos de nosotros esto se convierte en un problema cuando choca con las dificultades que nos imponen determinadas circunstancias.

### Dificultades en el terreno...

—La propia **realidad social y cultural** no invita, precisamente, a la implicación en proyectos centrados en valores como la solidaridad y el servicio, sino todo lo contrario.

—La realidad de algunas **comunidades** parroquiales, poco nutridas y poco dinámicas, arrastra también en su situación al grupo de Cáritas.

—A veces son los **propios proyectos y orientaciones pastorales de la parroquia** los que no alientan la existencia de espacios de encuentro y participación de los fieles laicos en la vida parroquial.

—Y, en fin, otras veces son las propias **dinámicas de nuestros grupos** las que ni sirven ni facilitan la acogida de nuevas personas, y, mucho menos, de gente joven.

Esta ficha no ofrece recetas mágicas que produzcan la renovación, sino algunas claves de reflexión que

puedan servirnos para pensar el proceso allí donde se plantea la necesidad. Esto es algo que cada grupo habrá de abordar desde sus circunstancias y desde su propio discernimiento, con la convicción de que, pese a la magnitud aparente de las dificultades, siempre hay algo, por pequeño que sea, que se puede intentar frente a ellas.

Nuestra reflexión tiene un carácter provisional, de propuesta que ayude a pensar. En este sentido, nos interesa enfocar el tema en una doble perspectiva: la de la identidad pastoral de Cáritas en la parroquia, que puede llevarnos a delimitar y despejar un poco el escenario en el que nos movemos; y la de la dinámica propia de los grupos, que puede movernos a preguntarnos en qué medida sirve nuestro modo de funcionar a la posibilidad cierta de que nuestros grupos se renueven.

## IDENTIDAD DE CÁRITAS Y RENOVACION DEL GRUPO

### Eclesialidad, amor como camino de fe y voluntariado.

Cáritas no es, en la lectura que podamos hacer de su identidad, una organización esencialmente informada en el interés por la acción social, sino por la evangelización.

Ya vimos cómo este interés nuclear ha de condicionar la forma -los proyectos- de realizarse Cáritas en la parroquia. Pero también ha de condicionar los perfiles de sus colaboradores, porque éstos condicionan a su vez el sentido y la forma de desarrollarse Cáritas.

Nuestra opción pasa por que su experiencia sea vida como un camino de maduración en la fe. Y para esto es necesario que quienes participamos en los grupos nos mantengamos abiertos a sus posibilidades y llamadas.

Pero igual que no parece que tenga demasiado sentido procurar la incorporación de un voluntariado radicalmente cerrado a esta dimensión de la eclesialidad, también conviene tener claro que esto no nos arrastra a posturas cerradas frente al voluntariado que no siempre comparte la fe de la Iglesia de manera plena, sino todo lo contrario, porque la acción caritativa y social de la Iglesia admite en su seno a cuantos están guiados por el amor.

"Es muy oportuno recordar, a este respecto, la reflexión que hace Juan Pablo II, en el Mensaje de la Cuaresma de 2003, sobre el amor como camino para la fe: *a veces no es el imperativo cristiano del amor lo que motiva la intervención a favor de los demás, sino una compasión natural. Pero quien asiste al necesitado goza siempre de la benevolencia de Dios. Y, después de recordar, con los Hechos de los Apóstoles, los casos de Tabita y de Cornelio – el previo amor les abrió a la fe –, concluye: para 'los alejados' el servicio a los pobres puede ser un camino providencial para encontrarse con Cristo, porque el Señor recompensa con creces cada don hecho al prójimo.* Ninguna objeción, por tanto, respecto a esta dimensión de frontera de la acción caritativa y social de la Iglesia" (Conferencia Episcopal Española, *La Caridad de Cristo nos apremia*, 40).

## Evangelización y marco de acción del grupo.

La afirmación de que la evangelización constituye la vocación más profunda de Cáritas no puede ser reducida a un tópico carente de relevancia. Es, en realidad, un serio cuestionamiento a la dinámica de muchos grupos que reducen sus prácticas a la prestación de determinados servicios sociales, cuando no a los límites, aún más estrechos, de los intereses particulares de sus miembros.

Pensar una acción centrada en el interés por la evangelización, no sólo proporciona sentido a nuestros grupos, sino que puede ayudarnos a entender de forma más abierta su marco de acción, su mapa de tareas, su abanico de posibilidades de participación; ayudarnos a entender que la acción de Cáritas consiste en muchas más cosas que las que habitualmente nos ocupan; y a ampliar con ello los huecos en los que cabe el aporte de los demás, incluida la gente joven.

## La comunidad parroquial como centro del proceso.

Cáritas no es un añadido pastoral ni organizativo a la comunidad, sino una parte viva de ella. La parroquia

constituye, en este sentido, la geografía física de referencia para Cáritas. Y es lógico, por tanto, que la comunidad parroquial constituya el referente predominante en los procesos de incorporación y renovación de los grupos. Esto cobra sentido cuando Cáritas se realiza efectivamente, no como un grupo que hace todo en lugar de los demás, sino como grupo que hace lo que no puede ser hecho por todos y procura, a la vez, la posibilidad real de que todos los miembros de la comunidad experimenten el ser solidario.

Todo esto puede ayudarnos a resolver la duda frecuente del dónde buscar y a poner en su justo lugar algunas soluciones que, por imitación de algunas organizaciones sociales, aplicamos a veces en la búsqueda de colaboradores, como las campañas de captación de voluntarios dirigidas a la sociedad en general.

## LA DINÁMICA DEL GRUPO Y SU RENOVACION

### Un grupo de personas.

En Cáritas entendemos por grupo una realidad humana, de relación y encuentro entre varias personas. No hay un número predefinido que pueda servirnos de modelo, salvo para decir que un grupo de Cáritas no lo forma una sola persona, ni un matrimonio, ni dos o tres amigos íntimos.

Aunque pueda suceder que, circunstancialmente, una Cáritas parroquial no pueda contar más que con dos o tres personas, no debemos olvidar que es imposible rodar la realización de Cáritas sin una base humana aceptable de colaboradores o, en todo caso, sin la preocupación y el desvelo por contar con ella.

### Una identidad abierta.

Un grupo es algo más que un conjunto de personas: es también una identidad, un ser común, afectivo y organizativo. Pero la identidad del grupo de Cáritas no es una identidad cerrada, como la de tantos grupos, sino sociable, abierta a lo comunitario porque lo reconoce, lo anhela y lo vive.

### Algunos riesgos de cierre de la identidad del grupo...

–Una identidad de grupo se cierra muchas veces en un sobredimensionamiento de lo afectivo, cuando no se deja lugar fuera del círculo.

–También en los excesos de autoafirmación, cuando lo que hace el grupo pasa a ser lo más importante.

–Se cierra en el achicamiento de sus intereses al de las personas particulares que lo forman, cuando éstos definen "lo que hay que hacer", sin que quede espacio ni para lo nuevo ni para la crítica.

–Se cierra en la rigidez de su experiencia, cuando el valor de la tarea se antepone al valor de la persona y las capacidades requeridas se traducen en requisitos insalvables para cualquiera que no seamos nosotros o, incluso, para muchos de nosotros cuando vivimos momentos de cansancio, de desánimo o de dificultad.

–Una identidad de grupo se cierra en los excesos de protagonismo de sus miembros, que conducen no pocas veces a una apropiación particular del propio proceso del grupo, al movernos como "dueños" de Cáritas.

## **CLAVES POSIBLES DE UN AMBIENTE FACILITADOR DE LA RENOVACIÓN**

Abordar la incorporación de gente al grupo no puede basarse sólo en convocar e invitar a la gente. Tampoco, ni aunque se haga desde la buena fe, puede brotar de la intención por conseguir que la gente se adapte a nuestros intereses o nos sirva de auxiliar en determinadas tareas.

Abordar el proceso de la renovación significa que nos preguntemos, en primer lugar, por la forma de interesar a los demás, de ir nosotros a ellos y no tanto al revés; por la forma de acogerlos. Y es estar dispuestos a dejar sitio para que otros lo ocupen, a renunciar a cotas de protagonismo, a rehacernos desde los demás.

Hablamos de la incorporación como un proceso. Esta idea de proceso no es la de un itinerario lineal, donde a un momento primero le sigue uno segundo, sino la de una experiencia que se desarrolla con todos los momentos entremezclados, en un campo de juego amplio y diverso. Más que en etapas, se trata de un actuar vertebrado en actitudes concretas, que son las que crean los espacios y los tiempos donde es posible relacionarse con los demás de una manera y no de otra.

### **Una actitud de atención permanente a la realidad.**

A veces esperamos a hacernos mayores y a agotar todas nuestras energías y ánimos antes de plantearnos la renovación del grupo, cuando todo resulta ya mucho más apremiante y difícil. Pero lo cierto es que la realidad ofrece a menudo oportunidades que no leemos ni aprovechamos por falta de atención: gente que se nos acerca, que manifiesta interés o cercanía, que se ofrece en diverso modo, aunque no sea diciendo expresamente "yo quiero estar en el grupo".

### **Cuidar medios de sensibilización, ponerlos en práctica.**

Aunque hay personas que se acercan a nosotros directamente y se ofrecen a colaborar, la gente no suele caer al grupo como fruta madura. Normalmente es

necesario que la convoquemos y la invitemos, que pongamos pequeñas picas de interés en ella, que suscitemos cierto interés por comprometerse o por acercarse a nosotros.

Conectar con la gente es indudablemente el punto de partida de cualquier proceso materializable de incorporación de personas a los grupos, y las actividades formales de sensibilización (campañas, reuniones informativas, acciones comunes) son un camino que necesariamente hemos de intentar. Contra la intuición bloqueante de que somos muy pocos y no merece la pena hacer nada, los resultados de poner en práctica estas actividades son a veces sorprendentes: somos pocos, pero hay más gente que viene.

### **Un marco previsto y diverso de posibilidades.**

La incorporación de gente no puede ser una posibilidad que, por no apremiarnos, no tengamos prevista. Y, mucho menos aún, algo que provoquemos nosotros mismos sin tener ni idea de qué le vamos a ofrecer a los que vengan.

La gente se acerca a nosotros con deseo de servir y con sus expectativas propias, absolutamente naturales y legítimas, reclamando, por activa o por pasiva, su cota de protagonismo y reconocimiento. Difícilmente alguien se mantendrá mucho tiempo sentado en una silla sin hacer nada o como "ayudante" para lo que al resto no le gusta, ni aportando cosas que el resto tiene por irrelevantes, sin sentir que aquello aporta algo a los demás y que los demás aportan algo a su vida.

Por otra parte, el aporte que requiere la realización de Cáritas es mucho mayor que aquellos ejes estrechos de tareas a los que a veces se reduce desde la estrechez de miras o de los intereses particulares. Es necesario que los grupos piensen y prevean la gran diversidad de posibilidades de participación que Cáritas requiere y ofrece, y que abran huecos claros al aporte de los demás en un plano de reconocimiento.

### **Un estilo que invite a quedarse.**

No es tan rara la experiencia de la gente que viene, se ofrece, se sienta y se va: aburrida, cansada, desubicada, enfadada y hasta "rechazada".

No es suficiente con que llamemos a la gente y con que le demos tarea, sino que la acogamos. Aunque haya que pensar un momento de acogida, la acogida no es un momento, sino un estilo. Hay grupos que hacen acogida pero no son acogedores, porque lo que nos convierte en acogedores no depende de la formalidad ni de la estructura, sino de las actitudes que recorren nuestra cotidianidad.

El grupo debe manifestarse como un espacio habitable, no inhóspito, y esto ha de ser percibido y discutido en los más "viejos de lugar", en su talante de grupo, en la impronta de sus acciones.

Más arriba se ha prevenido sobre algunos riesgos que cierran la identidad de grupo y lo convierten en ámbitos inhabitables.

Los grupos donde la gente no se quiere o no se nota que se quiere, o los que viven en estado permanente de enfado, o aquéllos cuyos miembros articulan su relación desde la competencia, o los que anteponen los límites particulares (ideológicos, de edad, de género, de nivel cultural...) a la participación de los demás, tampoco son grupos habitables.

Un grupo habitable es un grupo que arma su proceso en los valores de la responsabilidad común, las decisiones y el trabajo compartido, la participación integradora, la corresponsabilidad.

Para ser habitable, un grupo debe reflejarse en la experiencia de sus miembros como un ámbito nutriente, que ofrece posibilidades de crecimiento, de renovación, de amistad.

Un grupo habitable es el que pone en la persona, en cada uno de nosotros, su centro de interés, y no en la eficacia de la tarea. El que vive su experiencia como un proceso vital, envolvente, humano y humanizador.

### Ayudar con un estilo de acompañar.

Nuestro modelo de acción, decimos con frecuencia, opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y las comunidades, y se interesa más por el camino que por las metas.

Acompañamiento no es seguimiento ni supervisión, sino algo mucho más profundo: un ofrecer y hacerse parte del otro, un dejar que el otro ofrezca y se haga parte de uno. No es una técnica, sino un rasgo de nuestro estilo de relación, de nuestro propio ser.

Pero igualmente acompañar es una actividad compleja, delicada y exigente, sobre todo porque nos plantea la necesidad de optar por actitudes que nos sitúan a contracorriente de muchos de los valores que predominan en el plano de las relaciones humanas.

Amigos del acompañar son: compartir la comida, la música y la alegría; la compasión; la amistad; el encuentro, la participación; la confianza; la solidaridad; la empatía, el conocimiento y el reconocimiento...

Enemigos son: la soledad, el individualismo, el abandono, el autoritarismo, el directivismo, la instrumentalización, el control, la manipulación, la competitividad...

#### Unas ideas para reflexionar sobre el acompañamiento...

–Acompañar nos exige situarnos en una relación con la **persona**, acogerla en su totalidad.

–Acompañar es compartir el pan. Acompañar a las personas tiene mucho de nosotros mismos, no sólo con nuestro "hacer" sino con nuestro "ser".

–Es educar y **educarse**, habiendo reconocido y aceptado las propias limitaciones, para acoger y dar respuesta a las limitaciones del hermano. Acompañar

es ayudar a confrontar las cosas, interrogar para aclarar y dar nueva luz sobre el proceso en marcha.

–Es querer y saber **ver**. Dejarse sorprender por los signos de los tiempos y también por el valor de lo pequeño y de lo sencillo, de los pequeños pasos y avances.

–Es reconocer el valor del **camino**, muy superior al de la meta.

–Es estar en lo **cotidiano**, en la realidad.

–La **confianza** constituye el corazón del acompañamiento en todos sus niveles. Exigirnos una actitud positiva hacia el otro, presumir su buena intención, confiar en su libertad, permitir que sea. Confiar en sus búsquedas, sus descubrimientos y sus procesos. Construir confianza en nuestros grupos es indispensable, pues un acompañamiento sin confianza se vuelve tiranía, manipulación, dependencia.

–La **perseverancia** y la **esperanza** le dan consistencia al acompañamiento. Es necesario sacar fuerzas para caminar en medio de las dificultades, querer ver que nuestros grupos, comunidades y parroquias, pese a su debilidad, son zonas privilegiadas que el Espíritu alimenta y hace fuertes.

–Es crear vínculos de **amistad** y **comunidad**, porque aislados, disgregados, ni somos eficaces ni podemos reflejar el estilo del Reino de Dios.

### GUÍÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.–Podemos intercambiar nuestras valoraciones sobre el contenido: aspectos que no hayamos entendido, lo que nos parece más importante y lo que menos, aquello en lo que estamos de acuerdo y en lo que no. Dialogamos sobre ello.

2.–¿Es la incorporación de nuevos miembros a nuestro equipo un problema? ¿nos preocupa que seamos pocos? ¿necesitaríamos ser más, o más jóvenes?

3.–¿Estamos como grupo dificultando que haya quien se incorpore? ¿de qué manera? ¿tendremos nosotros algo que ver con la realidad de "ser pocos"?

4.–A la luz de todo esto, ¿qué elementos podríamos ir incorporando para que animar a la participación y facilitar el acceso al mismo a aquel que lo desea?